

*Se ofrecerá en lunes sucesivos de diciembre*

## Ciclo dedicado a la música de cámara de Mendelssohn

De tres conciertos consta el ciclo «Mendelssohn: Música de cámara» que se ofrecerá los lunes 3, 10 y 17 de diciembre en el Auditorio Municipal de Albacete.

Dicho ciclo se realiza con la ayuda técnica de la Fundación Juan March.

En el primer concierto de la serie (3-XII), el Cuarteto Ibérico, formado por **Manuel Villuendas** (violín), **Farhad Soh-rabi** (violín), **Sergio Vacas** (viola) y **Claude Druelle** (violonchelo) ejecutarán un programa que contiene las obras *Cuarteto op. 12 n.º 1 en Mi bemol mayor* y *Cuarteto op. 44 n.º 3 en Re mayor*. En el segundo, Solistas de la Camerata de Bariloche, integrada por **Elías Khayat**, **Julio Gracia**, **Elías Gurevich**, **Alfredo Wolg** (violines), **María Delia Bru** (violas), **Viktor Aepli**, **André Mouroux** (violonchelos), bajo la dirección del citado Elías Khayat, interpretarán *Quinteto en Si bemol mayor op. 87* y *Octeto en Mi bemol mayor op. 20*.

El ciclo concluirá (17-XII) con un concierto a cargo de **Paul Friedhoff** (violonchelo), **Víctor Ardelean** (violín) y **Agustín Serrano** (piano), en que se incluirán las obras *Trío n.º 1 op. 49* y *Trío n.º 2 op. 66*.

Un ciclo como el tan breve que ahora se dedica a la música de cámara de Mendelssohn no necesitaría justificación alguna si nuestra vida musical fuera más rica en su repertorio. La escasez de conjuntos españoles estables tiene como consecuencia el que obras

fundamentales del repertorio camerístico sean muy difíciles de escuchar. Y mucho más si estas obras —como el prodigioso Octeto Op. 20, o el más discutido Trío en Re menor Op. 49— son de Mendelssohn, uno de los compositores más dotados de toda la historia de la música.

Niño prodigio, hijo muy querido de familia acomodada, admirado por Goethe, Weber y los más famosos mú-

sicos de su tiempo, fino escritor de cartas y excelente dibujante, primer descubridor de Bach y virtuoso del piano, Mendelssohn parece mostrarnos la imagen sonriente del primer romanticismo. Asombra, sin embargo, un catálogo tan extenso en una vida tan corta de apenas 38 años. *Felix meritis*, le llamó Schumann, y siguen repitiendo los historiadores, pero esa felicidad a la que su nacimiento y hasta el

